

El Trabajo Social en tiempos de Pandemia

Diana Maria Lopera Montoya*

Seguramente el Trabajo Social, como muchas otras profesiones vienen pensando y reflexionando sobre todo lo que ha generado la pandemia, y es precisamente lo que estas líneas siguientes quieren evidenciar. El Trabajo Social, según la Federación Internacional de Trabajadores Sociales es:

El trabajo social es una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, y el fortalecimiento y la liberación de las personas. Los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad son fundamentales para el trabajo social. Respalda por las teorías del trabajo social, las ciencias sociales, las humanidades y los conocimientos indígenas, el trabajo social involucra a las personas y las estructuras para hacer frente a los desafíos de la vida y aumentar el bienestar. (Tomado de: <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>)

El trabajo social, como se aprecia en la definición y desde su génesis ha estado evocada a la relación constante teoría-práctica, una praxis que no solo piensa el hacer, sino que, a partir de esa práctica, se genera conocimiento. Eso es lo que ha caracterizado el Trabajo Social, la capacidad de lectura e intervención constante de los territorios y dinámicas que allí se gestan para propiciar un conocimiento acorde a las realidades.

Así entonces, al Trabajo Social en esta coyuntura le ha correspondido pensar en:

Acudir a los dispositivos virtuales como mediadores en la interacción para intervenir y para formar.

Evidenciar la agudización de las brechas de desigualdad de la que hemos sido testigos como profesión

Reivindicar que hoy más que nunca se requiere de un Trabajo Social que piense y aporte, un Trabajo Social crítico y político.

En cuanto al primer ítem, los dispositivos virtuales como forma de aprender e intervenir en Trabajo Social, para muchos gremios y profesionales de nuestro país, (Colombia), esto constituía casi un “pecado capital”, ¿Cómo una profesión que tiene como componente vital, la interacción con el otro y lo que le rodea, podría admitir los dispositivos virtuales como medio para la formación e intervención?, hubo varios comunicados satanizando y señalando aquellas instituciones de Educación Superior, que habían emprendido una educación a distancia o virtual. Pues hoy llegada la pandemia en todas las instancias de nuestra sociedad, colocó a todo el gremio a educarnos por medio de la virtualidad y mejor aún, comprender que el mundo virtual podría ser incorporado como mediador para hacer intervención y que ante una tragedia como la que hoy vive el mundo, la tecnología resultó ser un alivio para que las personas pudieran trabajar, estudiar y hasta pedir una ayuda profesional, como lo ha sido para el trabajo social.

Al Trabajo Social, en el ámbito educativo, le correspondió en tiempo récord disponer a estudiantes y profesores en entornos virtuales, primera situación encontrada para esta

* Trabajadora Social Universidad de Antioquia. Universidad de Antioquia y Colegio Mayor (Colombia)
Contacto: diana.lopera@colmayor.edu.co

mediación virtual, tanto profesores como estudiantes, carecían de conexión a internet, obviamente más los estudiantes, también se notó la ausencia de equipos de cómputo para los estudiantes realizar su conexión y trabajos, pero lo que pareciera que no pasaría o que no pasaba, en pleno siglo de las comunicaciones y la tecnología, y acá me refiero a la segunda situación que se vio enfrentada la educación en trabajo social, es que los supuestos nativos digitales, los estudiantes, desconocían cómo desarrollar el aprendizaje desde las mediaciones virtuales, así mismo los docentes, situación que llevó a un entrenamiento básico de algunas herramientas, para poder sortear el hecho estar en casa y poder continuar con el proceso de enseñanza.

Una pregunta ante las anteriores situaciones que nombro: ¿por qué el trabajo social, si es una profesión que lee el contexto, las necesidades, las demandas, no se había percatado de la relevancia de incorporar en sus formas de hacer educación y de intervención, las mediaciones virtuales como una herramienta acorde a los requerimientos actuales?

Con el anterior cuestionamiento, afirmo que el Trabajo Social como profesión, no puede ser ajena a lo que hoy el mundo demanda, y son disciplinas que no deben seguir pensando el conocimiento con la cabeza -únicamente- dentro del aula y, por el contrario, salgan y vean lo que pasa en la realidad, lo que se necesita, deje de generar conocimiento al margen de la gente. La Universidad en general se volcó a una producción científica que poco o nada aporta a las transformaciones reales de la sociedad y más bien centró su mirada a castillos científicos, donde lo que interesa es puntar en los récords de citación y escalonamientos en las bases de datos científicas.

Así entonces, hago alusión al segundo ítem: esta pandemia deja ver que la sociedad en general sigue asistiendo a unas brechas de desigualdad bastante altas, reflejadas en el poco acceso a la educación, el trabajo informal y a la carencia de sus servicios básicos como el agua y saneamiento básico. Propiciando la incapacidad de sortear esta pandemia de tal forma que se privilegie la vida, porque se requiere salir al rebusque económico para vivir. El Trabajo Social acá tendrá mucho que hacer y proponer, en tanto la asistencia si bien es importante, se debe transformar en políticas que garanticen a las personas habitar el mundo, teniendo sus necesidades básicas satisfechas.

Cierro este texto, llamando a los profesionales de Trabajo Social, a seguir avanzando en una profesión que realmente proponga y aporte al cambio de la sociedad, no podemos seguir siendo los que llevan los mercados, hoy debemos ser promotores de políticas y programas que generen cambios, cambios reales, otras pandemias llegaran, ya el Covid-19 nos mostró que somos más frágiles de lo que pensábamos y que seguir privilegiando un sistema económico que se defiende para no desaparecer a cambio de vidas, no es el camino, y que, alguna profesión desde las ciencias sociales debe gestar caminos posibles, para que habitar este planeta deje de ser tan difícil para unos y tan fácil para otros.

Un Trabajo Social Crítico y autocrítico, que sea capaz de repensar su hacer, pero que también sea capaz de proponer desde la mirada a la calle y a la gente, respuestas más humanizadas, de no ser así el Trabajo Social, seguirá siendo el apagafuegos del Estado.